

I. ELEGIDOS POR EL SEÑOR



Ambientación y monición:

Llegados al Templo del Señor, adoremos su presencia en el Santísimo Sacramento y démosle gracias por la elección a la santidad con que nos ha honrado llamándonos con su palabra como al Patriarca Abraham y eligiéndonos como a los Apóstoles para proclamar a todos los hombres el Reino de Dios, presentemos al Señor nuestra plegaria y la promesa de responder generosamente a nuestra vocación.

(El celebrante o ministro acólito lleva el Santísimo Sacramento al altar y lo expone solemnemente en la custodia, mientras todos de rodillas entonan el canto inicial)

Sea por siempre bendito y alabado.

Mi Jesús Sacramentado

(Padre nuestro...; Dios te salve... y Gloria al Padre... 3 veces)

Lecturas

Monición:

Dios elige a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo, del cual nacería el Mesías, Salvador de los hombres. De manera semejante nos ha llamado a cada uno de nosotros, para hacernos apóstoles de su Evangelio. Nuestra respuesta, como la del Santo Patriarca, sea respuesta de fe.

Lector 1: Lectura del libro del Génesis (12,1-4; 15, 1-7).

Canto de meditación: "Por Ti mi Dios"

Monición:

San Juan le enorgullece al escribir a los jóvenes, porque son fuertes, porque son valientes y nos invita a cumplir la voluntad de Dios y a huir de las concupiscencias del mundo.

Lector 2: Lectura de la primera carta de San Juan (2, 14-17)

Canto: "Bendigamos al Señor"

Monición:

El Señor elige a sus primeros apóstoles. A ellos confiará la misión de evangelizar a todas las naciones. Nosotros hemos sido elegidos para continuar la misión de los Apóstoles. Aprovechemos el tiempo de formación, para que nuestro apostolado de mañana, sea conforme al Evangelio.

Presidente: Lectura del Evangelio según San Juan (1, 35-50).

* Sugerencias para la Homilía:

Dios es esencialmente un Dios que llama: Dios es palabra en su Hijo, autor de nuestra vocación. Como prueba de su voluntad salvífica, quiere entablar diálogo con el hombre.

Dios elige a aquellos que estarán encargados de hacer avanzar este plan de salvación, los patriarcas, los profetas, María, Jesús, los Apóstoles.

Cristo, en el Nuevo Testamento, encarna el Plan de Salvación del Padre. Una vez subido al cielo, la Iglesia es su modo de expresión.

La esencia de la vocación radica en esta llamada hecha por Dios al hombre a través de la Iglesia.

La fe y la caridad harán de nuestra vocación una verdadera respuesta a la llamada con que Dios nos ha favorecido.

RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS

1. Oración personal: (de rodillas) unos momentos de oración personal en

silencio.

2. Oración de los fieles:

Con un corazón fiel roguemos a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo.

Respondemos a las preces cantando: "Oh Señor, escucha y ten piedad".

- Por los ministros de Dios, para que sean santos, pidamos la gracia de Cristo Señor.
- Por todos los que hemos sentido el llamado de Dios para que seamos fieles en su seguimiento, pidamos la gracia de Cristo Señor
- Por todos los elegidos de Dios para que respondan fielmente a su llamado, pidamos la gracia de Cristo Señor.
- Por los que tienen dificultades en seguir a Cristo, para que el Señor los ilumine, pidamos la gracia de Cristo Señor.
- Por las vocaciones sacerdotales y religiosas y para que el Señor las multiplique, pidamos la gracia de Cristo Señor.

(Luego el ministro inciensa el Santísimo Sacramento de rodillas)

V. Les diste pan del cielo. (T.P. Aleluya).

R. Que contiene en sí todo deleite. (T.P. Aleluya).

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amen.

Bendición Eucarística

(Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre la comunidad reunida.

Concluida la bendición, el sacerdote deja el Santísimo sobre el altar, y de rodillas dice las preces de alabanza, las que son repetidas por todos).

Preces

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Para concluir dice la siguiente oración por las vocaciones a la vida consagrada y sacerdotal.

Oremos

Oh Jesús divino, Pastor de las almas, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres, atrae hacia Ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes para hacerlos tus seguidores y tus ministros. Hazlos partícipes de tu sed de redención universal. Tú Señor, siempre dispuesto a interceder por nosotros, descúbrenos los horizontes del mundo entero, donde la silenciosa súplica de tantos hermanos nuestros piden la luz de la verdad y el calor del amor, para que, respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo Místico, y sean sal de la tierra y luz del mundo.

Extiende, Señor tu llamada a numerosas almas e infúndeles el ansia de la perfección evangélica y la entrega al servicio de la Iglesia y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén